La pintura abstracta

https://nubet.weebly.com

El arte de todos los tiempos, desde sus expresiones prehistóricas hasta nuestros días, ha tratado de guardar un equilibrio entre la forma y la abstracción. La ruptura de éste equilibrio hacia el extremo de lo no figurativo ha producido destacadas corrientes artísticas contemporáneas, como la abstracción, el expresionismo abstracto y el informalismo.
"Eso lo hace mejor un niño" es una expresión usual al contemplar la pintura abstracta. Y en efecto, una tesis sostenida por algunos de los maestros de la pintura abstracta es que cualquier persona puede realizar una obra arte.
El artista formado en la pintura tradicional debe deconstruirse, ésto es, evitar los hábitos ya creados en sus años de formación práctica, intelectual, mental y emocional, si bien los fundamentos de la pintura tradicional le aportan un singular caudal de recursos, por ejemplo, en el manejo de los medios.
La pintura abstracta es en esencia experimental. Conjuntamente con los medios tradicionales como el óleo o la acuarela, la experimentación se ha realizado con acrílicos, lápices, ceras, tintas, pinturas industriales, collages y otros productos que se conocen como "medios mixtos". Tanto en su base de soporte (lienzos, telas, papel, maderas, mosaicos, plásticos, láminas de construcción, etc.) como en su medio de color, los límites se encuentran en la propia creatividad. Algunos artistas se resisten hoy a utilizar las herramientas que proporcionan los programas de computadora, pero no cabe duda que ésta resistencia contradice la naturaleza libre de la creación abstracta. La pintura abstracta realizada por medios digitales es una forma de expresión artística inobjetable.
Hoy más que nunca es cierta –gracias a Internet- la expresión según la cual una imagen vale más que mil palabras. Lo que es menos fácil de apreciar es que la red motiva un conjunto de emociones a través del uso intencional del color: un color determinado motiva una precisa emoción (y a veces impulsa más a la acción una emoción, que la representación gráfica de una idea). Los maestros de la pintura siempre han tenido conciencia de los poderosos efectos del color en nuestra mente y en nuestras emociones. Los colores calientes –como los rojos y naranjas- producen cercanía, los fríos –como los azules y verdes- producen lejanía. Y emociones, como la confianza, que es inspirada por el blanco. Los colores despiertan sutiles energías, como puede apreciarse, por ejemplo, en los celestes y naranjas. El estudio de los colores constituye así un interesante camino de aprendizaje para todas las personas y naturalmente de modo especial para el artista.
Puntos, líneas, círculos, intersecciones... Cualquiera que sea la estructura geométrica de la imagen y sus conjuntos derivados, desde una perspectiva visual, toda imagen está compuesta de una variedad de trazos que como los colores, transmiten a su vez emociones. Un trazo fino puede evidenciar precisión, un trazo grueso puede proporcionar seguridad. Una línea recta puede transmitir dureza, frialdad, una línea curva suavidad y calidez. Observar en nuestra propia emocionalidad el conjunto de efectos que producen los diversos tipos de trazos, es esencial para aprehenderlos.
Es bueno no olvidar que la pintura abstracta está basada en el concepto de no-forma. De allí que trascendiendo el trazo geométrico, la mancha -que en otro tiempo se estimó carente de estética y significado- se convierte en un excelente recurso que el artista debe

experimentar como aporte estético y emocional en el contexto de una obra.
La superficie de soporte o base para plasmar una obra abstracta puede ser cualquier objeto incluyendo los de naturaleza virtual. La libertad del artista abstracto trasciende los límites geométricos tradicionales del lienzo o el papel, incorporando como elemento de su creatividad todo tipo de superficie donde pueda plasmar su obra, al punto que en algunos casos existe una evidente interpenetración entre la pintura y la escultura. Aunque la tradición artística recomienda que esos elementos de soporte perduren en el tiempo, no es infrecuente ver artistas que plasman sus obras en superficies transitorias, por ejemplo la arena o el hielo.
La pintura abstracta, en su búsqueda de libertad, experimentación y ruptura de la forma, deja atrás la tradicional utilización de los pinceles, espátulas, paletas y caballetes. De allí que resulta cada vez más frecuente la utilización de herramientas industriales como brochas gruesas, trapos, aerosoles, airbrush, goteros y cualquier otro medio que permita la transmisión del color desde su fuente a un soporte.
Desde el alba de los tiempos, la observación del cielo nocturno, las nubes, el movimiento de las ramas de los árboles, las formaciones rocosas, el vaivén de las llamas y las sombras a la luz de las hogueras y las aguas en su abstracción, han evocado corrientes de imágenes: dioses, duendes, antepasados, criaturas fantásticas, mundos y seres imaginarios...
Lo sin forma no es equivalente a la ausencia de significados. La pintura abstracta está cargada de un especial simbolismo que trasciende del artista al espectador, quien aporta a su vez nuevas cargas emocionales sobre lo creado.